

La guerra de USA

Hugo Fazio. CENDA Abril 2003

Una guerra violatoria de principios básicos como la desatada por EE.UU. y Gran Bretaña, llevada adelante en contra de la opinión pública mundial, materializada violando principios de las NN.UU. y dejando de lado la opinión de los organismos multilaterales, sólo puede calificarse de crimen en contra de la humanidad. "Sean cuales sean los hechos que, en ocasiones, justifican una acción preventiva - ha escrito el profesor del MIT, Noam Chomsky -, no sirven para justificar una categoría muy diferente de guerra preventiva: el uso de la fuerza para eliminar una amenaza artificial. Esta política - agrega Chomsky - sienta las bases para una lucha prolongada entre EE.UU. y sus enemigos, algunos de ellos creados por la violencia y la agresión, y no sólo en Oriente Próximo. En este sentido, el ataque de EE.UU. a Irak es una respuesta a las plegarias de Bin Laden" (31/3/03).

Los últimos meses ha estado dominado por los efectos económicos del largo período prebélico y a partir del 20 de marzo directamente por la agresión estadounidense y británica en contra de Irak. Inmediatamente, no faltaron quienes se empeñaron en entregar una visión optimista sobre las consecuencias económicas de la guerra iniciada, tanto a nivel mundial como en Chile. En nuestro país, el ministro de Hacienda, Nicolás Eyzaguirre, se apresuró en descartar a pocos días de iniciado el conflicto la necesidad de establecer medidas económicas especiales, aduciendo que, aunque aún no se tenían todos los elementos de juicio, hasta ese momento sólo se disponía de reacciones desde el punto de vista económico muy favorables por cuanto había bajado sustantivamente el precio del petróleo, el precio del dólar y había mejores indicadores de la actividad económica, lo que debiera significar que los precios de los combustibles y de la locomoción debiesen comenzar a disminuir (21/3/03).

A nivel mundial, la misma visión se entregó basándose exclusivamente también en la evolución inicial de la cotización del oro negro, de la moneda estadounidense, de los índices bursátiles - que recuperaron transitoriamente algunos puntos en su gigantesco colapso - y de los bonos del Tesoro de EE.UU. Los indicadores estadounidenses mejoraron en un primer momento como producto de una visión triunfalista en los actores de los mercados a partir de la agresión y la irrupción de las tropas norteamericanas y británicas en el territorio irakí. Desde ya, la segunda semana de conflagración registró un curso inverso de los mismos valores en el mercado, como consecuencia de que el curso de la agresión no seguía lo esperado por Washington. El dólar y la bolsa se movieron a la baja, mientras que el petróleo lo hacía al alza. En definitiva, pasaron a moverse en función de los "partes de guerra" y de los desenfrenados manejos publicitarios.

Como manifestó el economista jefe del banco de inversión norteamericano Morgan Stanley, Stephen Roach, "es tentador sacar la conclusión de que la ansiedad de hace una semana sólo fue una pesadilla" (21/3/03), aún cuando una guerra es ante todo una destrucción gigantesca de recursos

humanos y físicos. No existe un crimen social y económico más aberrante que el de una agresión sin fundamentos valederos.

La evolución del impacto de la acción bélica debe hacerse, ante todo, a partir de la situación concreta de la economía mundial y, en especial de EE.UU., considerando como repercute en ella la guerra. A nivel global, al iniciarse el ataque estadounidense, la actividad se encontraba en una fase de crecimiento débil y en recesión países tan importantes como son Japón y Alemania, la segunda y tercera economías de la tierra si se consideran los niveles de producto. Las razones de fondo de la debilidad mundial y en los diferentes países no se superan con la guerra.

Japón, por ejemplo, vive una situación de estancamiento desde hace más de una década y Alemania se encuentra atenazada por la política fiscal de la Comisión Europea que la obliga a aplicar medidas contractivas en una situación recesiva, lo cual amenaza con contribuir a empujar hacia abajo al conjunto de la eurozona. La confianza de los consumidores germanos se encuentra en su nivel mínimo en ocho años. El Bundesbank redujo su estimación de crecimiento para el presente año, de la mayor economía europea, a sólo 0,5%.

El ciclo económico se caracteriza por la contracción generalizada en la inversión productiva de los países desarrollados, lo cual no cambiará automáticamente por la guerra y su resultado. Su origen reside, como lo anotaba Keynes, en la conducta de los inversionistas en la fase baja de actividad económica. "La historia enseña - recuerda Roach - que este sector se rezaga respecto al resto de la economía en los momentos de cambio de ciclo. De hecho - insiste -, nunca ha liderado un cambio de ciclo".

El director general de la Reserva Federal de Nueva York, William McDonough, constató en un discurso pronunciado en la Asociación de Banqueros del Estado de Nueva York, luego de iniciados los ataques, que la reanimación de la inversión no será un subproducto de la guerra. "La recuperación en el sector empresarial - manifestó - continua siendo moderada no sólo por la incertidumbre geopolítica y la necesidad de una mayor reestructuración en algunos sectores claves, sino por la cautela de los inversionistas y los prestamistas" (21/3/03).

En una encuesta efectuada en los mismos días por la Escuela de Negocios de la Universidad de Duke y Financial Executives International - una asociación de ejecutivos financieros - se concluyó en que un 67% de los directores de finanzas encuestados constataron que en las empresas se posponían todas las inversiones de capital o en el mejor de los casos se gastaba con cautela debido a la incertidumbre relacionada a la guerra.

En los dos trimestre previos al ataque militar, la economía norteamericana creció apenas en un ritmo algo superior a un 1%. En otras palabras se encontraba estancada. Los impactos de los aumentos del gasto bélico en el producto para la mayor potencia mundial no son iguales que en el pasado y, por tanto, la esperanza que ello pueda ser la vía para salir de la situación no tiene fundamento. Durante la segunda guerra mundial, el incremento del gasto militar representó el 41,4% de su PIB. En la guerra de Corea ya disminuyó al 8%, en Vietnam al 1,9% y en el Golfo Pérsico apenas a un 0,3%.

Más aún, un fenómeno recurrente en las últimas décadas de los períodos post bélicos, incluyendo la guerra del Golfo, ha sido el inicio de recesiones. Así aconteció en 1946, luego de la Segunda Guerra Mundial, y en 1954, luego de la guerra de Corea. Una diferencia, eso sí, es que la política de agresión de Bush no se limita sólo a Irak, se propone una reorganización mundial apoyado en las armas intentando reproducir sus formas de capitalismo y que el peso del gasto militar como porcentaje del PIB en EE.UU. es hoy menor que en el pasado. El propio director del FMI, Korst Köhler, sostuvo que si se produce una guerra prolongada en Irak "no puede excluirse ... una recesión económica a nivel mundial". Agregando que en ese caso los mayores factores de riesgo serían los elevados precios del petróleo, el menor consumo de los estadounidenses y la fragilidad de los países en vías de desarrollo", dependientes de recursos externos (27/3/03).

En marzo de 2003, mes de inicio de las acciones bélicas, la inquietud por el futuro de la economía estadounidense se agravó al caer la confianza de los consumidores - de acuerdo a los antecedentes proporcionados por la Universidad de Michigan -, a su nivel más bajo desde agosto de 1993, dando como razón del derrumbe la guerra en Irak y la evolución en el precio del petróleo. Paralelamente, las encuestas de Conference Board mostraban que los grados de confianza en la estabilidad laboral disminuyeron a su punto más débil también desde 1993. De acuerdo a antecedentes de la Secretaría del Trabajo se perdieron desde marzo de 2001 una cantidad superior a los dos millones de ocupaciones, la mayor reducción en más de dos décadas. En el sector manufacturero se enteraron más de treinta meses consecutivos de disminución de los puestos de trabajo.

Ya en febrero, antes del inicio de la guerra, el gasto de los consumidores - según los antecedentes del Departamento de Comercio de EE.UU. - se mantuvo estancado, por tercer mes consecutivo, en US\$ 7,49 billones. En diciembre de 1990 y enero de 1991, la vez anterior en que permaneció un lapso prolongado sin crecer, la economía estadounidense se encontraba en recesión. Paralelamente caen los indicadores de confianza en Europa. En febrero, el índice de confianza publicado por la Comisión Europea se ubicó casi punto y medio por debajo del promedio registrado en los últimos ocho años, disminuyendo tanto la de los empresarios como la de los consumidores.

De otra parte, la acción bélica repercute en dos de los puntos más débiles que presenta la economía de EE.UU.: sus déficits fiscal y en cuenta corriente de la balanza de pagos. El gobierno estadounidense no entregó antes de iniciar la intervención cifras sobre las magnitudes posibles del gasto militar en diferentes escenarios. El subsecretario de Defensa, Paul Wolfowitz, se limitó a manifestar la imposibilidad de calcular con exactitud la duración de la guerra, su nivel de destrucción y los gastos necesarios para la reconstrucción.

Recién a los pocos días de iniciado el ataque el presidente Bush anunció un presupuesto complementario de US\$ 74.700 millones sólo para responder a las necesidades del primer mes de conflicto, de los cuales US\$ 63.000 millones están destinados directamente a Irak, se incluye una pequeña ayuda a países aliados (casi nada a Turquía que contradujo sus planes) y un monto igualmente muy bajo de ayuda humanitaria. Desde luego, la guerra al prolongarse y profundizarse obliga a gastos adicionales mayores.

Por tanto, la guerra producirá un incremento importante en el déficit fiscal, cuando paralelamente el manejo presupuestario - de incremento en el gasto y de reducción en los impuestos - lleva a su crecimiento. En los mismos días del inicio de la ofensiva militar, el Congreso de EE.UU. aprobó en sus líneas generales el proyecto de presupuesto presentado por la administración Bush que incluye recortes de impuestos por US\$ 726.000 millones en diez años, aunque los senadores disminuyeron la propuesta a casi la mitad, dejándolo en US\$ 350.000 millones, pensando en los gastos extraordinarios que implica la acción bélica. Los demócratas insistieron en que las rebajas impositivas benefician primordialmente a sectores de altos ingresos y, por tanto, no tendrán la incidencia en los niveles de actividad económica que espera la Casa Blanca.

En la coyuntura de comienzos del siglo XXI, EE.UU. no dispone de los mecanismos de estímulos anticíclicos que usó profusamente en el pasado. Al no existir mecanismos fiscales a emplear para reducir el déficit y aprobarse un presupuesto que lo incrementa, su financiamiento debe obtenerse vía endeudamiento en un país de un muy bajo nivel de ahorro interno. La proyección para el año 2003 es que alcanzará a sólo un 14% del PIB.. Por tanto, en un alto porcentaje debe financiarse con cargo a recursos externos lo cual en definitiva impulsa más al alza su déficit en cuenta corriente. Antes de la guerra, EE.UU. se endeudaba en el exterior en casi US\$ 1.400 millones diarios.

Las posibilidades norteamericanas de aplicar políticas reactivadores son prácticamente inexistentes dado el crecimiento en flecha del déficit presupuestario y la existencia de una tasa de interés real negativa. En la eurozona tampoco existe espacio para mecanismos fiscales reactivadores mientras se mantenga vigente el techo fiscal que impone el Pacto de Estabilidad y Crecimiento. Incluso el director del FMI, Horst Köhler, planteó la necesidad de flexibilizarlo, al tiempo que sugería al Banco Central Europeo una política de tasas de interés más activa, señalando que dispone de margen para bajar los intereses. A su turno, Japón ya utilizó sin éxito los instrumentos clásicos fiscales y monetarios para salir de su situación de estancamiento.

Al mismo tiempo, la guerra puede agravar crisis en otras zonas. Una situación de gran fragilidad se puede producir en Turquía de persistir la amenaza norteamericana de no conceder nueva ayuda económica en represalia por el rechazo a la autorización de ingresar tropas a su territorio y por las contradicciones con EE.UU. que plantea la penetración de sus unidades militares al suelo de Irak. En los doce meses siguientes al inicio de la guerra, la economía turca presenta compromisos de pagos por US\$ 160.000 millones.

A América del Sur la guerra la encuentra en una situación global recesiva y con un incremento en el número de pobres. De acuerdo a un informe publicado por el BID en los últimos días de marzo en los años 2001 y 2002, como consecuencia de la caída en los niveles de actividad económica, el porcentaje de pobres subió en el primero de los años mencionados de 42% a 43%, para luego ascender a 44%. El estudio cifra en 221 millones de latinoamericanos los que viven por debajo de la línea de pobreza, de los cuales 99 millones se encuentran en la indigencia.

De otra parte, hay ramas económicas golpeadas. Una situación particularmente crítica viven las líneas aéreas. American Airlines, la mayor empresa del mundo, se enfrentaba al iniciarse la guerra a una cesación de pagos, situación que ya vive United Airlines, la número dos, US Airways y Hawaiian

Ayrways. La Asociación Internacional de Líneas Aéreas (IATA) cifra en más de US\$ 10.000 millones las pérdidas esperadas, que se agregarían a los US\$ 30.000 millones que ya registra desde el 11 de septiembre de 2001. Entre 2001 y 2002, el sector despidió en todo el mundo a 150.000 trabajadores. En 2003 los despidos continúan y aumentan al reducirse las reservas aéreas, por el clima de temor existente. Si se les conceden las ayudas que demandan, el déficit fiscal seguirá aumentando.

Otros sectores inmediatamente afectados son el turístico, las compañías de seguros y, como producto de ello, el sistema financiero. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico en forma inusual llamó la atención el último día del trimestre sobre los efectos del derrumbe bursátil, que puede agravarse, sobre los fondos de pensiones. La irrupción de los fondos de pensiones en los mercados financieros constituyó uno de los hechos claves del boom bursátil de los años noventa, que se cortó bruscamente el año 2000.

La debilidad de la economía de los países desarrollados y el agravamiento que puede inducir la acción bélica, especialmente en EE.UU. constituye un dato significativo, en especial para un país como Chile cuyas autoridades permanentemente cifraron en la recuperación externa el mejoramiento de la economía interna. A ello se añade que debe persistir la sequía en el ingreso de capitales desde el exterior, uno de los factores que explica el bajo ritmo de la demanda interna e influye en el cuadro regional. El FMI, en su informe "Estabilidad Financiera Global" - que publica dos veces en el año - recalcó a fines de marzo que "latinoamérica probablemente será golpeada por la reducción de los flujos financieros", advirtiendo en especial sobre las consecuencias que ello puede significar para Brasil, por su alta vulnerabilidad a los movimientos de capitales extranjeros, así como a otros países de la región de bajas calificaciones crediticias (28/3/03).

Simultáneamente, se producen efectos negativos en el comercio exterior. Inmediatamente de iniciada la guerra los fletes marítimos y aéreos hacia Medio Oriente y Asia Pacífico aumentaron sus tarifas, afectando en especial a empresas que no tenían contratos anuales con las compañías navieras. El aumento se originó en que las compañías norteamericanas e inglesas que cubren dichas rutas privilegiaron la carga de guerra por sobre la comercial, provocando que el espacio disponible se hiciese más escaso, subiendo las tarifas bruscamente. En estas circunstancias limitarse a evaluar la situación sólo en el movimiento de una serie de variables de mercado que, por lo demás, han demostrado una alta volatilidad - como lo hizo el ministro de Hacienda - no conduce a enfrentar las consecuencias directas e indirectas de la emergencia.

Paralelamente, la guerra se transforma para grandes consorcios norteamericanos en un negocio. Consorcios petrolíferos norteamericanos y británicos participaron activamente en la planificación bélica. Los ingenieros militares trabajaron durante meses con Kellogg Brown & Root, subsidiaria de Halliburton Co., para diseñar un plan de acción para la reconstrucción de la infraestructura petrolera de Irak. Obviamente, Haliburton participará posteriormente, de materializarse los planes norteamericanos, en el proceso de reconstrucción de la capacidad productiva. "Casualmente", el vicepresidente Dick Cheney dirigió Halliburton hasta 2000, cuando dimitió para participar en la campaña de Bush.

Se trata de la "amplificación incestuosa", para utilizar el término empleado por el economista norteamericano Paul Krugman, en su columna en "The New York Times", refiriéndose al manejo efectuado por el mismo Cheney con el asesoramiento de las empresas proveedoras de los servicios durante la crisis energética de California que ellas mismas, como se probó en las investigaciones posteriores, provocaron. En definitiva, Cheney y sus asesores decidieron actuar de acuerdo a los intereses de las empresas consultadas, liberalizando los precios y disminuyendo radicalmente las regulaciones. Esto les permitió, aprovechando las facilidades concedidas, manipular las reservas e imponer precios abusivos para optimizar sus ganancias. La superación de la crisis se logró actuando de manera inversa a las recomendaciones entregadas por el grupo de trabajo encabezado por Cheney.

A fines de marzo, la Comisión Federal Reguladora de la Energía (FERC) de Estados Unidos luego de trece meses de investigación, aplicó una multa por US\$ 3.300 millones a las 37 empresas energéticas, encabezadas por Enron, que en los años 2000 y 2001 crearon la crisis de precios y aprovisionamiento que puso de rodillas a California. Del total de la sanción, Enron deberá efectuar pagos por US\$ 500 millones. La investigación comprobó que Enron, el mayor intermediador en el proceso, y otras compañías creaban ficticias y elevadas órdenes de demanda para disparar los precios. Cuando ella subía los precios que pagaba California a los proveedores llegaron a multiplicarse por diez, al tiempo que se producían apagones. "El abuso fue una constante", afirmó William Massey, responsable de la FERC para los mercados eléctrico y de gas (28/3/03).

Esta "amplificación incestuosa" tiene lugar también descaradamente durante la guerra en contra de Irak. Las ocho primeras convocatorias de grandes proyectos efectuados por la Agencia Estadounidense de Desarrollo Internacional (USAID) - que incluyen actividades de infraestructura vial hasta otras en el sector de la salud -, fueron ganadas exclusivamente por empresas estadounidenses, entre ellas Kellogg Brown & Root, la subsidiaria de Haliburton, la segunda empresa mundial de servicios para campos de petróleo. El proyecto entregado a la ex empresa dirigida por el vicepresidente Cheney, tiene como objeto extinguir los incendios en los pozos de petróleo iraquíes y en reparar los dañados. Otros beneficiarios de los proyectos aprobados por la USAID se encuentran entre compañías que ofrecieron donaciones a la campaña política de Bush y/o aportaron con personeros para ocupar altos puestos en su gobierno.

La preferencia por empresas estadounidenses con relaciones hacia la estructura de poder ha sido tan escandalosa que incluso el Primer Ministro británico, Tony Blair - el aliado más cercano de Bush -, se esforzaba en días recientes para que fuesen las Naciones Unidas las que asumiesen el papel central en la administración de la economía de Irak después de la guerra. Por su parte, British Petroleum, la transnacional petrolera anglo-holandés, también participó en la capacitación de los ingenieros británicos que entraron en Irak después de los marines estadounidenses en las primeras horas de la invasión. El consorcio se prepara para recibir, al igual que Haliburton, su premio por su participación en la acción bélica.

La "administración civil" de Irak, según los planes estadounidenses, será encabezada por un teniente general retirado, Jay Garner, que encabeza una empresa de alta tecnología especializada en sistemas de control de misiles, SY Coleman, y está relacionado con la comercialización de los misiles Patriot. En el

2000, Garner suscribió un manifiesto de respaldo a la política del gobierno de Israel de tratamiento a las Intifadas. Esta es la persona nombrada para encabezar la "administración civil".

Los escándalos son de tal magnitud que incluso el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, se vio obligado a remover de su cargo al frente del Comité de Política de Defensa del Pentágono a Richard Perle, al aceptar un contrato superior a los US\$ 700.000 para hacer lobby en el gobierno a favor de Global Crossing, empresa afectada por la oleada de escándalos financieros de grandes consorcios. Según The New York Times, Perle forma parte de la empresa británica Autonomy Corp, que mantiene contratos con el Departamento de Defensa y la megasecretaría de Seguridad Interior.

Perle no es el único asesor del Pentágono denunciado por conflictos de intereses. De acuerdo a un estudio efectuado por el Centro de Integridad Pública - cuyos miembros son considerados "empleados especiales del gobierno", por lo cual se encuentran sujetos a las reglas federales de ética - nueve de los treinta miembros del Comité Asesor del Pentágono, que dirigía Perle, tienen vínculos con empresas que percibieron durante los años 2001 y 2002 más de US\$ 76.000 millones en contratos de Defensa y pueden verse beneficiadas con la reconstrucción de Irak después de la guerra. Entre las empresas contratistas que poseen vínculos con miembros del Comité Asesor figuran Boeing, TRW, Northrop Grunman, Lockheed Martin y Booz Allen.

Hoy día la mayor fuerza por la paz, contra la guerra, es la opinión pública mundial. Su movilización se produjo antes de que se iniciase la agresión

HUGO FAZIO

Santiago, abril 01 del 2003



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006